

PREU
10
SENTIMS



PREU
10
SENTIMS

ALS ATRACAORS

En el nombre del Padre, del Higo y del Espíritu Santo, agafemos la ploma pera tratar d' este peliagudo gremio de los atracaors.

Y conste que no volem causar su enojo, sino moy al contrario; tindremos pera el atracaor frases del más entusiasta eloquio, higo de la admiración.

El atracaor moderno es un atracaor fino, aligante, educao; un atracaor que modestamente va a un trebaco sin ansiones criminales ni instintos fieros.

Basta ya de «La bolsa o la vida!...» Aquello era moy grosero, moy antiaseo y moy corsti.

Hoy se atraca con más suavidad, con más vaselina, con más modos y criansa.

En Barcelona han aparecido pegados a las paredes unos pasquines, que disen sobre poco más o menos:

«Alvertimos a todos los ciudadanos que no salgan de casa sin llevar por lo manco tres nabos en el bolsillo para que si mos da la gana de atracarles no demos el golpe en falso. Llevando tres duros por lo menos, los atracaremos con prontitud, aseyo y economía. Si no los llevan, entonses mos veremos obligaos a maltratarles, cosa que sentiríamos en el alma.»
Y lo firman,

LOS ATRACAORES

¿Qué indica esto? Un exseso de honrades profesional y güenos sentimientos. Un alarde de homonidad y güen carácter. Una espléndida muestra de benignidad, inosensia y buenos deseyos.

¿Qué nesesidat tienen ellos de ver correr la sangre? ¿Para qué van a emplear violensias pudiendo trebacar pasíficamente, honradamente?...

¿No es más cómodo que el atracaor se aserque al transeunte y sombrero en mano, con exquisita corrección y finura le diga: «Oiga, caballero: Tengo el gusto de partesarle que

está usted hablando en estos momentos con el atracaor del distrito, quien dimpués de saludarle amistosamente deseyándole mocha salut, le invita a que apoquine la pastora si no vuele que li trenque l' ansa del coello, cosa que sentiría en el alma?»
Y ante tan amable envitasion, el transeunt no tiene más remey que sacar danda la última aguilita que puerta en las bolchacas y entregárselas al mesmo tiempo que li dise:

«Abi tiene usted, amigo. Disponga de todo cuanto tengo y valgo y sepia que he tenido un verdadero plaser en conoserle, calle del Cabrito, 25, duplicao, surda, tiene usted su casa y un amigo para lo que vuela manar.»

—Mochas gracias (contestará el ladrón). Menos en la Cársel Modelo, búsqume donde quiera que m' ancontrará dispuesto a «servirle».

Un apretón de manos, dos sombreadas afectuosas y aquí no ha pasao na, mecor dicho, si que ha pasao, ha pasao el dinero de un bolsillo a otro.

Pero esto no tiene amportansia. Lo amportante viene dimpués.

El atracaor pide que la quente salga de casa por lo menos con tres duros en el bolsillo para evitarse una palisa y noestro amigo don Sirilo Caspa, que como hombre prevenido vale lo menos por media dosena, dise con mucha rason lo siguiente:

«De hoy en adelante saldré de mi casa con el dinero custo p' al café y los tres nabos del atracaor. Yo no quiero que me maltracten. Pero si llega un atracaor, me los pide, se los doy, y al golver la esquina sale otro atracaor, ¿qué hago yo?»

El problema es algo peliagudo. En un transe así vullguéramos vore a Romanones, a vore qué fea.

Por más que Romanones, con lo aspléndido que es, primero se deca pegar veinte palisas que sacar un chavo.

Mosotros hamos pensao una solusion para evitarnos eso de los malos tratos de los atracaors.

¿Cuál es la solusion? Pues moy sensillo. Llevar en ves de tres duros, tres dosenas de duros y a cada atracaor que se presente entregarle quince pesetas, disiéndole: «¡No tengo más!» Si el atracaor se lo creye, se tiene con los treinta y seis duros para una dosena de atracos. Lo malo es que requieste el primero y se los ampuerte todos, dando ansina una palisa por no haberle dicho la verdad.

Por más que no hay nada mecor que no esperar a que le atraquen, sino atracarse uno mismo.

Anoche mos «atracamos» de bolletes con embotido; aloego mos «atracamos» de morapio y diquimos filosóficamente:

¡Aún hay quien se queixa de los «atracos»! ¡Esigentes, más que esigentes!...

S' ha posat a la venta el segón follet de la Biblioteca de "El Clarín", titulat

El cobarde Marcial

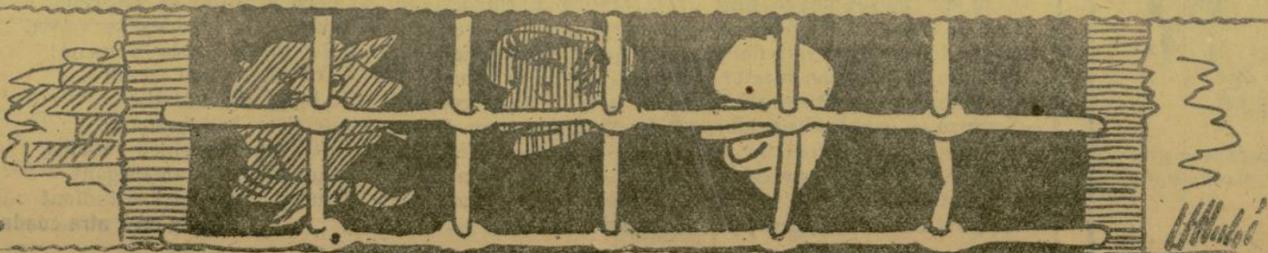
y el de la Bibloteca "Besame", titulat

El pañuelo rojo

Preu 20 sántims

De venta en tots els

:-: Kioscos :-:





Un chiquet.—A mi me dugueren de París y tú?
L'atre chiquet.—A mi també.
La criá (suspirant).—Aay, que ganes tinc de conèixer París

MANOL DE CUENTOS

Visita al meche

Carolino tingué la molta barra de casarse en una tendra criatura de quinze anys cuan ell estava ya rallant en els sixanta.
Pero Carolino era casi millonari y la chavala en que se casó una pobra.

«El dinero todo lo allana!», Pasaren els mesos y Carolino observá en gran desconsol que la seua costella no donaba senyals de portarli el hereu en qui tant ensomaiara.

«¿Qué quieres que haiga? Que todo está bien gastao y que no hay que poner ningunos reparos a nada.»

«Entonces, todo aquello que se desfa de gastos excesivos...» «Na, ni na. Los disputaos, con su presidente a la cabeza, son muy buenos almenistraores, y la proeba está en que mira lo que cuestan las carreteras y el estao de las mismas y verás cómo no cabe mayor honradés ni honorabilidad, ni prohibat, ni desensia, ni etc., etc.»

«En eso sí que tienes razón.» «Natural, hombre! Ahora mismo va a ir a la Diputación el señor Carreteras, ¿Crees tú que un hombre de la historia política d' él va a empujarte su preclaro nombre en brutades de sierta esposa? ¡Claro que no! Pos entonces no cale que parlemos más del asunto, y danda más ver.»

«Adiós, tío! ¡Tírrín, tírrín!»

dents y posaben els ulls en blanc.

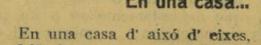
Prop d' ahon elles estaban habia un burro que, no sabem si per la calor que fa o per altra causa que no podem averiguar, comensá a desenrollar una sarta part del seu cos de tal manera que cridá l' atensió d' una de les chiques, la cual, señalanto, li preguntá a atra: «Mira, chica! ¿S' haurá enterat de lo que parlem?» «Sí, aixina fora —respongué l' atra— caldría convindre en qu' eixe burro sería mol intel·luent.»



¿Andalusá?

Els andaluses tenen fama de embusteros, pero yo crec que pera mentires exagerades, als valenciáns no hiá qui mos fique má.

«Un d' éstos, l' atre día aná de paella... y día als tres días contant lo mol que va menchar: —M' atraquí de tal modo que al endemá me tingué que pendre un quinet de sal de la figuera, y ma cóm estaria el meu cos que vaig fer els caragols... ¡en corfá y tot!»



En una casa...

En una casa d' aixó d' eixes, a falta d' atra faena més productiva, establen les chiques discutint la bondat del matrimoni.

«A mi —día una— que no me vinguen en cuentos; el matrimoni debía de desaparèixer.» «Yo —responia l' atra— posada un impost ben gran als casats.»

«Pues yo —retrucó una tercera— al home que se casa el condenaria a dur un esquelot.» «¡Calleu, desgracias! —interrumpí l' ama de casa— ¡Calleu que no sabeu lo qu' esteu dient! Porque, digaume: ¿de qué mencharien nosotros si no fora per els homens casats?»

«Pues yo —retrucó una tercera— al home que se casa el condenaria a dur un esquelot.» «¡Calleu, desgracias! —interrumpí l' ama de casa— ¡Calleu que no sabeu lo qu' esteu dient! Porque, digaume: ¿de qué mencharien nosotros si no fora per els homens casats?»

«Pues yo —retrucó una tercera— al home que se casa el condenaria a dur un esquelot.» «¡Calleu, desgracias! —interrumpí l' ama de casa— ¡Calleu que no sabeu lo qu' esteu dient! Porque, digaume: ¿de qué mencharien nosotros si no fora per els homens casats?»

Mineta, la Nasia y sus besones en viaje d' exploración

Tjala-Karuj, 87 litrogronómetros, 4-8-3.

Mi amado Director en nuestra cachonda TRACA: Ya sabe osté poes, cómo se casa la gente en este país. Pos igualmente se casó la Nasia con el rey Pij Orro. De la boda sólo li diré que la noche de autos los tjala-karujanos que estovieron en el lugar del crimen dieron 58 ¡hurraa!, lo que proeba que a la Nasia li hisieron otros tantos goals.

Despoés no he sabudo nada más.

Una vesita

Estaba yo en mi departamento (1) estrándome los otros pelos de rabia que tenía al ver que nuestra amiga Nasia, haciendo traición a sus ideas republicanas se iba a emparejar con un rey, cuando me vino (no sé cómo, pero me vino) a visitar un tjala-karujano con todas las trasas d' un «Tosoló». ¡Si sería brutto!

«¿Qué quieres? —li pregunté en su idioma, que lo parlo tan bien como Jiménes de Bentrosa valensiano.» «Vengo a proponerte que la armemos.» «No estoy yo pa eso. ¡Sin la Nasia m' es imposible armarla!»

«Por pos eso debemos d' armarla la revolución.» «¡Ah! pero ¿se trata de la revolución?»

«Sí. La Nasia va a casarse con Pij Orro y por lo tanto será reina de Tjala-Karuj, y como nosotros no volemos estar bajo el mandato d' un extranjero, hemos desaido haser la revolución, ponerte a ti a la cabeza d' ella y si triunfamos por el momento nos vamos a la presidencia.» «No está mal pensao. Y tú, ¿quién eres?»

«Kask-Ala-Pij, general de los ejércitos tjala-karujanos.» «¿Y creyes que nos seguirá l' ejército?» «El ejército es un asérrimo partidario de Kask-Ala-Pij; de eso estoy convencido.»

«Poes contat emigo —díj yo después d' haberlo pensao.» «No esperábamos menos de ti —díjo el general, y saliendo a la poerta, gritó con vos estentorera: —¡Ciudadanos! ¡Mineta está con nosotros! ¡Abajo la Nasia! ¡Arriba Mineta! ¡Muera Pij Orro!»

«Algo asina como los gruñidos d' unos serdos acudió danda mis castos si que también sicalípticos oídos. M' asomé y vi aquel lugar invadido por l' ejército tjala-karujano.»

Mi presensia foé saludada con una plucha de piñols de bresquilla, qu' es como demuestran su antusiasmo la gente esta.

L' armamos

Dende aquell momento, quedó declarada la Revolución. Yo, como jefe d' ella, li envié el siguiente ultimatum al rey. «Pij-Orro: deja el trono y vés-te. El pueblo no te quiere. Si no te vas te tiraremos a la foersa. —Mineta.»

(1) El estable del palasio real.

MANOL DE CUENTOS

Yo vullc un caballo

Tofol el sabater y Neieta la seua dona se figuen en la alcoba, se despullen, apaguen la llum y se chiten a dormir. «¿Ham dit a dormir? No. Algún asunt de importancia els té desvelats y els fa respirar fatigosos, entre chemecs, ays y frases apagaloses.» «Yo vullc que siga chiquet (diu el sabater).» «Chí... chiqueta, (contesta la sabatera).» «Yo vullc un chiquet.» «Yo una chiqueta.» «Chí... chí... chiquet.» «Chí... chí... chiqueta.»

Proclama de la Nasia

Al vere nuestra acitit, la Nasia, preniendo en serio su papel reina, ha publicao la siguiente proclama en «La Gasetta de Tjala-Karuj»: «A las mujeres tjala-karujanas. Salvajes! El ejército s' ha arrio contra Nos, y Nos, que ena que tenim bones miralles no nos Miralles Nos (1), pero sí nos de las de miralles nos (2), s' amos proponido desnar al ejército y pa ello contatos con vosotros.»

«Es una veruensa pa toda tjalujuana que haiga un solo soldado con las armas levantadas contra Nos!»

«Hay que meneyarse mucho pa ser en la lucha. Sobre todos os dejéis caer esclafados al mer empellón porque eso embrega más al hombre. Si ell plega una samugada, vosotros, ¡no os quedéis arriere! Si por ser más fuerte, cae d' ena de vosotros, no li fa. ¡Si sáis mencharos vosotros seréis salvadores!»

«Petra ha agarrat un costipat tan fort qu' el meche tem que declenare en pulmonia... o atra cosa pichor.»

«Aixina es que desidit a ferli una bona cura, la va auscultar y posá tots els seus sinc sentits en el reconeiximient.» «¿Tús molt? —li preguntá. —Sí, señor; ¡molt!» «Y de matí cuan s' alsa, ¿esputa?» «A lo que respuengué Petra, indigná: —¡Ni al saltarme ni al chiatrarme! ¡Mos ha vist l' home!»

«En qui está el mal?»

Vivien en santa pau, mol alegres y mol contents la tí del atre. «¡Era lo que se diu un matrimonio modelo!» Pero un día ella se va posar malalta y de una malaltia que la feo posar en gran alarma, pero lo que desidí vindre a Valensia, aconsellá per el meche del poble, pera que la vera un doctor de gran fama y mol entés en sarta clase d' enfermetats.

«Ah, ya sé, la Leonor, va tindre una besoná, l' estudiante se la deixá y s' amigó en un síñor qu' en mil duros la dolá. Eixa ha tingut molta sort, porque si ella es porta be, li deixará algo también el síñor después de mort.»

«Y aquell síñor tan chistós que cuan puchaba y baixaba y a les dos mos encontraba mos día siempre a les dos: «Muy buenos días, chiquillas: Vamos, no hay que preguntar; estáis haciendo tortillas sin duda, para almorsar.»

«Ya sé, el pobre don Simón; fa dos años qu' el soterraren!» «¡Qué palisa li pegaren!» Li va pegar un chicón

«No quiero que a misa vayas pillará un tabardillo. «En tu puerta planté un pino y en tu ventana un clavel» y en el carrer de la Mola hiá un tío que fa miloches. «A la orilla del río canta un canario»

«No quiero que a misa vayas pillará un tabardillo. «En tu puerta planté un pino y en tu ventana un clavel» y en el carrer de la Mola hiá un tío que fa miloches. «A la orilla del río canta un canario»

«No quiero que a misa vayas pillará un tabardillo. «En tu puerta planté un pino y en tu ventana un clavel» y en el carrer de la Mola hiá un tío que fa miloches. «A la orilla del río canta un canario»

«Com! —exclamá ella en el coimo de la indignasió—. ¡Sapia volé qu' el meu marit es una bellísima persona! ¡Un sant!» «¿Sí?... ¡Pues tant de gust de conèixerla a vosté!»

«Com! —exclamá ella en el coimo de la indignasió—. ¡Sapia volé qu' el meu marit es una bellísima persona! ¡Un sant!» «¿Sí?... ¡Pues tant de gust de conèixerla a vosté!»

«Com! —exclamá ella en el coimo de la indignasió—. ¡Sapia volé qu' el meu marit es una bellísima persona! ¡Un sant!» «¿Sí?... ¡Pues tant de gust de conèixerla a vosté!»

«Com! —exclamá ella en el coimo de la indignasió—. ¡Sapia volé qu' el meu marit es una bellísima persona! ¡Un sant!» «¿Sí?... ¡Pues tant de gust de conèixerla a vosté!»

«Com! —exclamá ella en el coimo de la indignasió—. ¡Sapia volé qu' el meu marit es una bellísima persona! ¡Un sant!» «¿Sí?... ¡Pues tant de gust de conèixerla a vosté!»

«Com! —exclamá ella en el coimo de la indignasió—. ¡Sapia volé qu' el meu marit es una bellísima persona! ¡Un sant!» «¿Sí?... ¡Pues tant de gust de conèixerla a vosté!»

«Com! —exclamá ella en el coimo de la indignasió—. ¡Sapia volé qu' el meu marit es una bellísima persona! ¡Un sant!» «¿Sí?... ¡Pues tant de gust de conèixerla a vosté!»

«Com! —exclamá ella en el coimo de la indignasió—. ¡Sapia volé qu' el meu marit es una bellísima persona! ¡Un sant!» «¿Sí?... ¡Pues tant de gust de conèixerla a vosté!»

«Com! —exclamá ella en el coimo de la indignasió—. ¡Sapia volé qu' el meu marit es una bellísima persona! ¡Un sant!» «¿Sí?... ¡Pues tant de gust de conèixerla a vosté!»

«Com! —exclamá ella en el coimo de la indignasió—. ¡Sapia volé qu' el meu marit es una bellísima persona! ¡Un sant!» «¿Sí?... ¡Pues tant de gust de conèixerla a vosté!»

«Com! —exclamá ella en el coimo de la indignasió—. ¡Sapia volé qu' el meu marit es una bellísima persona! ¡Un sant!» «¿Sí?... ¡Pues tant de gust de conèixerla a vosté!»

«Com! —exclamá ella en el coimo de la indignasió—. ¡Sapia volé qu' el meu marit es una bellísima persona! ¡Un sant!» «¿Sí?... ¡Pues tant de gust de conèixerla a vosté!»

«Com! —exclamá ella en el coimo de la indignasió—. ¡Sapia volé qu' el meu marit es una bellísima persona! ¡Un sant!» «¿Sí?... ¡Pues tant de gust de conèixerla a vosté!»

«Com! —exclamá ella en el coimo de la indignasió—. ¡Sapia volé qu' el meu marit es una bellísima persona! ¡Un sant!» «¿Sí?... ¡Pues tant de gust de conèixerla a vosté!»

«Com! —exclamá ella en el coimo de la indignasió—. ¡Sapia volé qu' el meu marit es una bellísima persona! ¡Un sant!» «¿Sí?... ¡Pues tant de gust de conèixerla a vosté!»

«Com! —exclamá ella en el coimo de la indignasió—. ¡Sapia volé qu' el meu marit es una bellísima persona! ¡Un sant!» «¿Sí?... ¡Pues tant de gust de conèixerla a vosté!»

«Com! —exclamá ella en el coimo de la indignasió—. ¡Sapia volé qu' el meu marit es una bellísima persona! ¡Un sant!» «¿Sí?... ¡Pues tant de gust de conèixerla a vosté!»



«Per qué ríngué sa filla en Pepico?
«Perqu' ell li feu una mala pasá.
«Tan grave fóa?
«Una mala pasá de nou mesos.»

CONFERENCIA EN L' INFERN

«Salut in pluriman. —Por siempre sea bendito y alabao. —Supongo qu' eso de bendito y alabao no lo dirás por Jiménez de Bentrosa. —¡Ca! ¡Muy lejos d' eso! —Porque ese señor de bendito tiene lo que yo de maturo, y en cuanto a alabao... —En cuanto a alabao lo es por «Las Provincias». —¡Claro! ¡Pos si tu periódico no alaba a ese gran coleccionador de billetes de la burrita!... —¿Se dedica a eso? —¿Qué ha d' haser el pobre? Un hombre que no va a los toros, ni al treyato, ni al sine, que no fuma, ni bebe, ni li agustan las mujeres; que coando tiene que haser un viaje se lo procura gratis, si poede... etc., ¿qué ha de haser el pobre? Pos coleccionar los billetes de la burra y entretenerse contándolos. —En fin, una afición como otra cualquiera. ¿Y qué hay de las coentas de la Diputación?»

«Salut in pluriman. —Por siempre sea bendito y alabao. —Supongo qu' eso de bendito y alabao no lo dirás por Jiménez de Bentrosa. —¡Ca! ¡Muy lejos d' eso! —Porque ese señor de bendito tiene lo que yo de maturo, y en cuanto a alabao... —En cuanto a alabao lo es por «Las Provincias». —¡Claro! ¡Pos si tu periódico no alaba a ese gran coleccionador de billetes de la burrita!... —¿Se dedica a eso? —¿Qué ha d' haser el pobre? Un hombre que no va a los toros, ni al treyato, ni al sine, que no fuma, ni bebe, ni li agustan las mujeres; que coando tiene que haser un viaje se lo procura gratis, si poede... etc., ¿qué ha de haser el pobre? Pos coleccionar los billetes de la burra y entretenerse contándolos. —En fin, una afición como otra cualquiera. ¿Y qué hay de las coentas de la Diputación?»

«Salut in pluriman. —Por siempre sea bendito y alabao. —Supongo qu' eso de bendito y alabao no lo dirás por Jiménez de Bentrosa. —¡Ca! ¡Muy lejos d' eso! —Porque ese señor de bendito tiene lo que yo de maturo, y en cuanto a alabao... —En cuanto a alabao lo es por «Las Provincias». —¡Claro! ¡Pos si tu periódico no alaba a ese gran coleccionador de billetes de la burrita!... —¿Se dedica a eso? —¿Qué ha d' haser el pobre? Un hombre que no va a los toros, ni al treyato, ni al sine, que no fuma, ni bebe, ni li agustan las mujeres; que coando tiene que haser un viaje se lo procura gratis, si poede... etc., ¿qué ha de haser el pobre? Pos coleccionar los billetes de la burra y entretenerse contándolos. —En fin, una afición como otra cualquiera. ¿Y qué hay de las coentas de la Diputación?»

«Salut in pluriman. —Por siempre sea bendito y alabao. —Supongo qu' eso de bendito y alabao no lo dirás por Jiménez de Bentrosa. —¡Ca! ¡Muy lejos d' eso! —Porque ese señor de bendito tiene lo que yo de maturo, y en cuanto a alabao... —En cuanto a alabao lo es por «Las Provincias». —¡Claro! ¡Pos si tu periódico no alaba a ese gran coleccionador de billetes de la burrita!... —¿Se dedica a eso? —¿Qué ha d' haser el pobre? Un hombre que no va a los toros, ni al treyato, ni al sine, que no fuma, ni bebe, ni li agustan las mujeres; que coando tiene que haser un viaje se lo procura gratis, si poede... etc., ¿qué ha de haser el pobre? Pos coleccionar los billetes de la burra y entretenerse contándolos. —En fin, una afición como otra cualquiera. ¿Y qué hay de las coentas de la Diputación?»

«Salut in pluriman. —Por siempre sea bendito y alabao. —Supongo qu' eso de bendito y alabao no lo dirás por Jiménez de Bentrosa. —¡Ca! ¡Muy lejos d' eso! —Porque ese señor de bendito tiene lo que yo de maturo, y en cuanto a alabao... —En cuanto a alabao lo es por «Las Provincias». —¡Claro! ¡Pos si tu periódico no alaba a ese gran coleccionador de billetes de la burrita!... —¿Se dedica a eso? —¿Qué ha d' haser el pobre? Un hombre que no va a los toros, ni al treyato, ni al sine, que no fuma, ni bebe, ni li agustan las mujeres; que coando tiene que haser un viaje se lo procura gratis, si poede... etc., ¿qué ha de haser el pobre? Pos coleccionar los billetes de la burra y entretenerse contándolos. —En fin, una afición como otra cualquiera. ¿Y qué hay de las coentas de la Diputación?»

«Salut in pluriman. —Por siempre sea bendito y alabao. —Supongo qu' eso de bendito y alabao no lo dirás por Jiménez de Bentrosa. —¡Ca! ¡Muy lejos d' eso! —Porque ese señor de bendito tiene lo que yo de maturo, y en cuanto a alabao... —En cuanto a alabao lo es por «Las Provincias». —¡Claro! ¡Pos si tu periódico no alaba a ese gran coleccionador de billetes de la burrita!... —¿Se dedica a eso? —¿Qué ha d' haser el pobre? Un hombre que no va a los toros, ni al treyato, ni al sine, que no fuma, ni bebe, ni li agustan las mujeres; que coando tiene que haser un viaje se lo procura gratis, si poede... etc., ¿qué ha de haser el pobre? Pos coleccionar los billetes de la burra y entretenerse contándolos. —En fin, una afición como otra cualquiera. ¿Y qué hay de las coentas de la Diputación?»

«Salut in pluriman. —Por siempre sea bendito y alabao. —Supongo qu' eso de bendito y alabao no lo dirás por Jiménez de Bentrosa. —¡Ca! ¡Muy lejos d' eso! —Porque ese señor de bendito tiene lo que yo de maturo, y en cuanto a alabao... —En cuanto a alabao lo es por «Las Provincias». —¡Claro! ¡Pos si tu periódico no alaba a ese gran coleccionador de billetes de la burrita!... —¿Se dedica a eso? —¿Qué ha d' haser el pobre? Un hombre que no va a los toros, ni al treyato, ni al sine, que no fuma, ni bebe, ni li agustan las mujeres; que coando tiene que haser un viaje se lo procura gratis, si poede... etc., ¿qué ha de haser el pobre? Pos coleccionar los billetes de la burra y entretenerse contándolos. —En fin, una afición como otra cualquiera. ¿Y qué hay de las coentas de la Diputación?»

«Salut in pluriman. —Por siempre sea bendito y alabao. —Supongo qu' eso de bendito y alabao no lo dirás por Jiménez de Bentrosa. —¡Ca! ¡Muy lejos d' eso! —Porque ese señor de bendito tiene lo que yo de maturo, y en cuanto a alabao... —En cuanto a alabao lo es por «Las Provincias». —¡Claro! ¡Pos si tu periódico no alaba a ese gran coleccionador de billetes de la burrita!... —¿Se dedica a eso? —¿Qué ha d' haser el pobre? Un hombre que no va a los toros, ni al treyato, ni al sine, que no fuma, ni bebe, ni li agustan las mujeres; que coando tiene que haser un viaje se lo procura gratis, si poede... etc., ¿qué ha de haser el pobre? Pos coleccionar los billetes de la burra y entretenerse contándolos. —En fin, una afición como otra cualquiera. ¿Y qué hay de las coentas de la Diputación?»

«Salut in pluriman. —Por siempre sea bendito y alabao. —Supongo qu' eso de bendito y alabao no lo dirás por Jiménez de Bentrosa. —¡Ca! ¡Muy lejos d' eso! —Porque ese señor de bendito tiene lo que yo de maturo, y en cuanto a alabao... —En cuanto a alabao lo es por «Las Provincias». —¡Claro! ¡Pos si tu periódico no alaba a ese gran coleccionador de billetes de la burrita!... —¿Se dedica a eso? —¿Qué ha d' haser el pobre? Un hombre que no va a los toros, ni al treyato, ni al sine, que no fuma, ni bebe, ni li agustan las mujeres; que coando tiene que haser un viaje se lo procura gratis, si poede... etc., ¿qué ha de haser el pobre? Pos coleccionar los billetes de la burra y entretenerse contándolos. —En fin, una afición como otra cualquiera. ¿Y qué hay de las coentas de la Diputación?»

«Salut in pluriman. —Por siempre sea bendito y alabao. —Supongo qu' eso de bendito y alabao no lo dirás por Jiménez de Bentrosa. —¡Ca! ¡Muy lejos d' eso! —Porque ese señor de bendito tiene lo que yo de maturo, y en cuanto a alabao... —En cuanto a alabao lo es por «Las Provincias». —¡Claro! ¡Pos si tu periódico no alaba a ese gran coleccionador de billetes de la burrita!... —¿Se dedica a eso? —¿Qué ha d' haser el pobre? Un hombre que no va a los toros, ni al treyato, ni al sine, que no fuma, ni bebe, ni li agustan las mujeres; que coando tiene que haser un viaje se lo procura gratis, si poede... etc., ¿qué ha de haser el pobre? Pos coleccionar los billetes de la burra y entretenerse contándolos. —En fin, una afición como otra cualquiera. ¿Y qué hay de las coentas de la Diputación?»

«Salut in pluriman. —Por siempre sea bendito y alabao. —Supongo qu' eso de bendito y alabao no lo dirás por Jiménez de Bentrosa. —¡Ca! ¡Muy lejos d' eso! —Porque ese señor de bendito tiene lo que yo de maturo, y en cuanto a alabao... —En cuanto a alabao lo es por «Las Provincias». —¡Claro! ¡Pos si tu periódico no alaba a ese gran coleccionador de billetes de la burrita!... —¿Se dedica a eso? —¿Qué ha d' haser el pobre? Un hombre que no va a los toros, ni al treyato, ni al sine, que no fuma, ni bebe, ni li agustan las mujeres; que coando tiene que haser un viaje se lo procura gratis, si poede... etc., ¿qué ha de haser el pobre? Pos coleccionar los billetes de la burra y entretenerse contándolos. —En fin, una afición como otra cualquiera. ¿Y qué hay de las coentas de la Diputación?»

MURMURASIÓN

Sobre nou y micha eren cuant s' encontraren un día en mig de la Bolscria dos dones, y en cuant se veren mostraren gran alegría. —Oy! Ahon va, señá Peransa? —Ahí vaig a la plasetta, compre ahí alguna coseta y a casa, a fer la pitansa. —Y vosté, síñora Rita? —Pues yo vaig al mercat gran, que ya més de nou serán y vullc fer una visita. Cuán de temps qu' no se veem! Desde que allí en la escaleta vivíem, y era completa la dicha, y amigues erem. —Com qu' fa set anys o huit que d' allí me vaig mudar y al poc temps vaig mudar. —Conque es morí son marit? —Sí, síñora, sí y Ramón! —Siempre en ganas de menchar y en poques de treballar. —Ramón es molt... bonachón. Yo, com tinc el cor mol tendre este pasant moltes penas;

ara vixc en Marchalenes en ma filla y en el chendre. —¿Y el chendre se porta be? —A mi no me pot tragar, pero se té que aguantar per el conte que li té. La chica no pot guisar y anar a la obligasió, y si no els guisara yo, pues s' en haurien d' anar a menchar a un bodegó y els estaria molt car. Y de tota aquella chent, vehíns del nostre carrer, ¿qué me conta? —Qu' el fuster se va morir de repen y la síñora Mariana, la que llogaba cartats, dient qu' eren nebodets, a qui li onaba la gana s'insc ningú saber res se la endugueren un día dos qu' eren de polisia y ya no l' ham vista més. —Y Lleuis y Trinidad, el matrimoni solós

que sempre estaban els dos lo mateix qu' el gos y el gat? —Trinidad, a l' Argentina en un chófer s' escapá, y ell viu en una criá que diu a tots qu' es cosina. Si alló no podía ser, aquell era un matrimoni que había fet el dimoni, y el dimoni el va dester. —Y qué em diu de la parella de viudos que festechaben y diem que si es casaben faríem una paella? —Pues catorse anys festecharen! Tot eixe temps estigueren fent els dos lo que volgueren, però al últim se casaren cuan casi abuelos se veren. No hagué mala nomená! Tot el vehinat acudí a la iglesia dematí, denit a la senserrá! —Y aquella chica fadrina y tan guapa y tan elegant que parlaba en l' estudiand

Seguix en l' atre cuadro

CONSECOENSIÁ

per la reixa de la cuina? —Ah, ya sé, la Leonor, va tindre una besoná, l' estudiante se la deixá y s' amigó en un síñor qu' en mil duros la dolá. Eixa ha tingut molta sort, porque si ella es porta be, li deixará algo también el síñor después de mort. Y aquell síñor tan chistós que cuan puchaba y baixaba y a les dos mos encontraba mos día siempre a les dos: «Muy buenos días, chiquillas: Vamos, no hay que preguntar; estáis haciendo tortillas sin duda, para almorsar.»

«Ya sé, el pobre don Simón; fa dos años qu' el soterraren!» «¡Qué palisa li pegaren!» Li va pegar un chicón

«No quiero que a misa vayas pillará un tabardillo. «En tu puerta planté un pino y en tu ventana un clavel» y en el carrer de la Mola hiá un tío que fa miloches. «A la orilla del río canta un canario»

«No quiero que a misa vayas pillará un tabardillo. «En tu puerta planté un pino y en tu ventana un clavel» y en el carrer de la Mola hiá un tío que fa miloches. «A la orilla del río canta un canario»

«No quiero que a misa vayas pillará un tabardillo. «En tu puerta planté un pino y en tu ventana un clavel» y en el carrer de la Mola hiá un tío que fa miloches. «A la orilla del río canta un canario»

«No quiero que a misa vayas pillará un tabardillo. «En tu puerta planté un pino y en tu ventana un clavel» y en el carrer de la Mola hiá un tío que fa miloches. «A la orilla del río canta un canario»

«No quiero que a misa vayas pillará un tabardillo. «En tu puerta planté un pino y en tu ventana un clavel» y en el carrer de la Mola hiá un tío que fa miloches. «A la orilla del río canta un canario»

«No quiero que a misa vayas pillará un tabardillo. «En tu puerta planté un pino y en tu ventana un clavel» y en el carrer de la Mola hiá un tío que fa miloches. «A la orilla del río canta un canario»

«No quiero que a misa vayas pillará un tabardillo. «En tu puerta planté un pino y en tu ventana un clavel» y en el carrer de la Mola hiá un tío que fa miloches. «A la orilla del río canta un canario»

«No quiero que a misa vayas pillará un tabardillo. «En tu puerta planté un pino y en tu ventana un clavel» y en el carrer de la Mola hiá un tío que fa miloches. «A la orilla del río canta un canario»

«No quiero que a misa vayas pillará un tabardillo. «En tu puerta planté un pino y en tu ventana un clavel» y en el carrer de la Mola hiá un tío que fa miloches. «A la orilla del río canta un canario»

Medida de precaución

El general Kask-Ala-Pij me ha no que como medida de precaución no estaría de más que fuéramos un hospital de san-

«No quiero que a misa vayas pillará un tabardillo. «En tu puerta planté un pino y en tu ventana un clavel» y en el carrer de la Mola hiá un tío que fa miloches. «A la orilla del río canta un canario»

«No quiero que a misa vayas pillará un tabardillo. «En tu puerta planté un pino y en tu ventana un clavel» y en el carrer de la Mola hiá un tío que fa miloches. «A la orilla del río canta un canario»

«No quiero que a misa vayas pillará un tabardillo. «En tu puerta planté un pino y en tu ventana un clavel» y en el carrer de la Mola hiá un tío que fa miloches. «A la orilla del río canta un canario»

«No quiero que a misa vayas pillará un tabardillo. «En tu puerta planté un pino y en tu ventana un clavel» y en el carrer de la Mola hiá un tío que fa miloches. «A la orilla del río canta un canario»

«No quiero que a misa vayas pillará un tabardillo. «En tu puerta

La verbena de San Pedro

Con el fin de celebrar con borbollido y algasara la verbena de San Pedro los chibones de LA TRACA, nos reunimos en el porge baco el mandao de la Nasia, que aunque ausente, su retrato preside nuestras veladas.

Los salones
Adornaos con matapuiga ramitos de bufalaga caenita de papel, farols a la venesiana guirnalda y gargalleres, nuestro porge de LA TRACA oferia un colp de vista que per lo bello aspantaba.

Los ambiaos
A las dose de la noche, anbitados y anbitadas ampiesaron a podir vestidos con aligansia.

Mas la que batió el recort foé la hermosa doña Tarsila, la viuda del polisero que casi mig despullada, se presentó en los salones losiendo su fina pancha.

Allí cacau, altramusés, moniatos, carabasa, dátiles de ramita, chinchols, begudas de todas marcas, como vino del rincón, rico morapio de Aldaya,



¡Vaya un traque aristocático! ¡Vaya un primor de aigansial! ¡Imaquinae el letor una fultita de parra penchada con uns fitos y se dará cuenta exacta.

vinet de la Escolapia y aligantes llimonadas Durante el b n quiete hubo una alegría tan sana que a no bufarse Coyete y emborracharse Pascuala y pendre un pet el Alcalde, (qu' es el fuster de LA TRACA) hobiera acabao aquello, moy rebien con mucha grasia.

La verbena
Coando ya estaba el completo aprensio la charanga, composta por un manobrio, coatro bombos y una flauta, a tocar las lindas piasas pa que la quente ballara.

A casita
Els carrets de la limpieza pararonse baix la escala y cuando el soeño acudia a embitados y embitadas,



¡Cuánta crema, sielo santo llenó el porge de LA TRACA! Sipianita Nasdecoco con su hermanita Pascuala, las dos iban tan hermosas con sus traques de sarasa que al ficarse en sus descotes daban ganas de mencharselas. También vimos a La Manos, l' Alcalde también estaba. Pepica la del gasero, dona Rigoberta Caspa, la Buonesa del Dátil, el Marqués de la Tomata, Totolet el fematero, las higas de doña Paula, y Rufina, la chicona del botiguero de salsas que losiendo una toilette de retuerta semiblanca, con golpes de fil de a vint y adornos de fina llanda, dió el golpe en la reunión por su esprit y su aligansia.

¡Qué apretones de pechogal! ¡Qué refregones de panchal! ¡Qué palpons de contors, y qué saltos y qué grasia al marcarse las velitas amartellaos com Deu mana! Hubo chicona que al verse tan rebien apuntalada, sofrío tan grave mareyo que en el catre, así d' espaldas, se cayé con el galán que hubo de desabrocharla.

El lonche
Pasamos al ambigú dimpués de tres horas llargas ballando polkas, choisies, habaneras, sevillaras, paltrots con pas de camello y otras piasas aun más raras. Mos sentamos els traqueros alrededor de la taula y se va servir el lonche que foé danda micha cama



puchamos a los carrets y chano, chano basia casa pensando en la otra verbena que faremos en la playa todos en calsonsilletes y a la vorita d' l' aigua.



—¿Cóm te va el negoci dels hous, Rafelo?
—Calla, chica. Es un negoci molt pe-liagut.



—¡Peix d' ara viu! ¡Clóchines!
¡Ay que clóchin! ¡Més grosa portel!



(Servicio especial de LA TRACA)

EL CONGRESO

Contenúa el debate sobre lo mismo. Los disputaos se debaten de buten. El señor Capderrochola habla para ilusiones.

Dise qu' en Marruecos s' está desenrollando una política nefasta y que si el Gobierno contenúa desenrollándola teme que acabe por donarli a la nasiun un desgusto de meollo.

Parlando del descursio del menistro de la Desgubernasion, dise que ha sido un descursio como la chepa d' un cheperudo, qu' es d' efecto, pero que a él no lo ha convenido.

—Su señoría—dise Capderrachola dirigiéndose al sosodicho menistro— es una potensia de 0'25 de peseta, o sé-yase una potensia real, pero a mí no me la clava. (Murmullos.)

Se levanta a hablar el menistro de la Desgubernasion.

Dise que su potensia no es de 0'25 como asegura el señor Capderrachola, que por lo menos es de cinco pesetas en calderilla. Loego, dirigiéndose al alodido, exclama:

—Y si no lo quieres creer, sube al porche y lo verás! (Aplausos.)

Contenúa la sesión.

KAKAU

DE BARCELONA

Comunican de Barcelona que va mejorando la situación.

No, si el dicho ya lo dise: «Barcelona es bona si la star no sona».

KAKAU

SIGUEN LOS ATRACOS

Como en el puerto de Barcelona no entran vapores, no s' efectúan en él los atracos, por lo que han sido trasladados al interior de la siudat a rason de quinze pesetas presio mínimo.

El gobernaor señor Barber s' en ha anao a afaitar a otra parte.

KAKAU

ALUMBRAMIENTO

La esposa del portero de los marqueses del Rábano Mustio ha alumbrao la escalera del palasio de sus señores con gas asetileno.

La marquesa también ha alumbrao a un robusto niño.

Con tal motivo han sido muy felicitados los Padres Maristas que tienen su residencia en la misma calle.

KAKAU

Vías urinarias : Impurezas de la sangre

Debilidad nerviosa

Basta de sufrir inútilmente de dichas enfermedades, gracias al maravilloso descubrimiento de los

MEDICAMENTOS DEL DOCTOR SOIVRE

Vías urinarias: Blenorragia (purgaciones) en todas sus manifestaciones, uretritis, prostatitis, orquitis, cistitis, gota militar etc., del hombre, y vulvitis, vaginitis, metritis, uretritis, cistitis, anexitis, flujos, etc., de la mujer, por crónicas y rebeldes que sean, se curan pronto y radicalmente con los Cachets del Doctor Soivre. Los enfermos se curan por sí solos, sin inyecciones, lavados y aplicación de sondas y bujias, etc., tan peligroso siempre y que necesitan la presencia del médico, y nadie se entera de su enfermedad. Venta, 5 pesetas caja.

Impurezas de la sangre: Sífilis (avariosis), eczemas, herpes, úlceras varicosas (llagas de las piernas), erupciones escrofulosas, eritemas, acné, urticaria, etc., enfermedades que tienen por causa humores, vicios e infecciones de la sangre, por crónicas y rebeldes que sean, se curan pronto y radicalmente con las Píldoras depurativas del Doctor Soivre, que son la medicación depurativa ideal y perfecta porque actúan regenerando la sangre, la renuevan, aumentan todas las energías del organismo y fomentan la salud, resolviendo en breve tiempo todas las úlceras, llagas, granos, forúnculos, supuración de las mucosas, caída del cabello, inflamaciones en general, etc., quedando la piel limpia y regenerada, el cabello brillante y copioso, no dejando en el organismo huellas del pasado. Venta, 5 pesetas frasco.

Debilidad nerviosa: Impotencia (falta de vigor sexual), poluciones nocturnas, espermatorrea (pérdidas seminales), cansancio mental, pérdida de memoria, dolor de cabeza, vértigos, debilidad muscular, fatiga corporal, temblores, palpitaciones, trastornos nerviosos de la mujer y todas las manifestaciones de la Neurastenia o agotamiento nervioso, por crónicas y rebeldes que sean, se curan pronto y radicalmente con las Grageas potenciales del doctor Soivre.—Más que un medicamento son un alimento esencial del cerebro, medula y todo el sistema nervioso. Indicadas especialmente a los agotados en la juventud por toda clase de excesos (viejos sin años), para recuperar íntegramente todas sus funciones y conservar hasta la extrema vejez, sin violentar el organismo, el vigor sexual propio de la edad. Venta, 5 pesetas frasco.

Depositos; DOCTOR ANDREU, Rambla de Cataluña, 66, BARCELONA.—Venta en Valencia: Farmacia GAMIR, San Fernando, 34; Droguería SAN ANTONIO, de Blas Cuesta, Mercado, 71 y, principales farmacias de España, Portugal y América.

EL MILLOR PAPER DE FOMAR

BAMBÚ

Deventa en :: :: ::

totels Kioscos

Las millors gomes hichientiques

LA INGLESA

SON DE

San Visent, 164-Valencia

CRÓNICA D' ESTIU

AMOR EN L' AIGUA

Ofisialment ya s' inaugurat la temporada d' estiu en nostra placha, y com tots els anys, se dirichix a ella el poble valensiá en busca de algo que distraiga l' esperit y de un aire més fresc que calme les fatigues del cos per la calor agobiat.

El amic llechidor, resident en Valencia, de segur que farà asó en els ratos qu' el treball li deixa lliure, ¿veritat? Yo també. Y avegues, induit per unes ganas grans de no fer res, a ella me dirichix, me tombe a la sombra benigna de una barca y me distrau la mil y una esena qu' en ella se desarrolla y que u' que siga nu poc observaor pot també observar...

El dumenche pasat vaig ixir de casa sense ganas d' arrastrar els peus, y per este motiu me lamentaba, ya que no puc tindre auto; de no poseir per lo menos un carricoche d' eixos automátics que bombant se fá u' dur per ahon li dona la gana, y aixina no me voria obligat a anar a peu; o encara que fora un caixó en quatre rodes tirat per uns gosets... també me conformaría.

Arribí a la placha y he observat que hián que no van asoles a pendre el bañ de mar; me llamó l' atensio una parellita (chic y chica) que debien de haber segut blancs algún dia, pero que en la actualitat estabien més negres que els indigenes del Senegal. Eren els efectes d' els bañs de sol a forsa de mudar la pell com les aserpas.

No sé de lo que parlarien, pero lo sert es qu' ella estava sofocá y va ser més l' acalorasió quant observá una cosa disforme qu' al chaval li s' adivinaba en sert puesto y que ruborós trataba d' ocultar...

S' alsá en un bot y rápida se dirichí a l' aigua seguida per ell, y quan ésta li aplegá als pits, presioses pometes, prorrumpí en un crit histéric: —¡Ay, ay, Pepico! ¡Así... así... que no sé lo que sent!

—¿Ahon?

—Así... y señalaba les mans en el aigua entre les cames. Pepico tirá má ahon ella li señalaba, y suauement els seus dits exploraben en aquell parache en gran content per la seua part y no menos satisfacció en ella que voluptuosa s' abandonaba en los seus brazos...

La esena continuaba en silenci d' ells dos, que alcomensaba a ferse embarasós per a ella y pregunta timit:

—Pero, ¿qué tens?

Ella rigué en risa argentina.

—Pues... pues, res... que me picaba... un carranquet.

Pepico l' aprisioná en los seus brazos y les dos boques se chuntaren en un bes llarc...

R. SOLAZ L.